

Don Eugenio Merino,
pionero de la nueva evangelización

Publicación de una tesis sobre el primer consiliario de la HOAC

José Ramón Peláez Sanz

José Ramón PELÁEZ SANZ, *Mentalidades y estrategias para una nueva evangelización. D. Eugenio Merino (1881-1953), consiliario de la HOAC, Voz de los sin voz, 2013, 727 pg.*

Ha visto la luz la primera tesis realizada sobre la obra de D. Eugenio Merino Movilla (1881-1953) quien a lo largo de su vida no cesó por buscar el modo de evangelizar a una sociedad española que se iba secularizando, en especial entre los varones obreros, universitarios y profesionales. Es por ello un destacado pionero de lo que hoy llamamos Nueva Evangelización, que ya en los años veinte del pasado siglo **buscaba el encuentro con las periferias donde no ha llegado el Evangelio.**

D. Eugenio es uno de esos creyentes **marcados por la conversión, dispuesto a poner en crisis sus propias convicciones ante la radicalidad del Evangelio y por exigencia de caridad y diálogo con quienes no lo conocen.** Esto explica la evolución que se constata en sus obras cuyos **extremos** están muy marcados en **los títulos** de sus obras: si la primera se tituló *Manual de táctica político social*, la última fue *La Mística de la HOAC*.

Pasa de entender el apostolado como una táctica de conquista de la **influencia social desde arriba**, mediante el dinero, la universidad y el poder, a

entender que la evangelización es un fruto de la Gracia acogida en una vida de santidad por equipos de militantes cristianos **pobres** que luchan por la justicia desde la debilidad de su condición.

Sus escritos son un testimonio claro de cómo los intentos nacidos en **diversos grupos dentro de la Iglesia** para responder a este reto **no sólo divergen en la estrategia sino que responden a diversas mentalidades en el modo de acoger y vivir la fe**. Por eso lo que en principio es una investigación histórica sobre las décadas que precedieron al concilio Vaticano II se convierte en una referencia para discernir lo que hoy nos piden los signos de los tiempos al celebrar el Año de la Fe, por los cincuenta años del concilio, y en las llamadas constantes del papa Francisco.

Este estudio realizado por José Ramón Peláez se divide en **cinco capítulos**. En el primero esboza una biografía de D. Eugenio Merino. En los cuatro siguientes los cuatro proyectos de nueva evangelización y apostolado seglar que se encuentran en sus obras: el Catolicismo Social, la Acción Católica, la JOC de Cardijn y la Mística de la HOAC. Todos ellos se analizan desde la perspectiva del **estudio de las mentalidades**, que Guillermo Roviroza y Tomás Malagón emplearon ya en los años cincuenta en la formación de militantes obreros cristianos de la HOAC.

Este modo de exponer permite una **lectura** de cada uno de los proyectos en su conjunto y facilita la consulta de la tesis por temas separados: el laicado, la espiritualidad sacerdotal, la visión de la realidad...

El catolicismo social

En el capítulo dedicado al Catolicismo Social descubrimos a un D. Eugenio que tiene como referencia la **vieja cristiandad** y, más en concreto, la sociedad **rural** en que se educó. Considera que los problemas políticos, económicos, culturales... tienen como raíz el haber abandonado la tradición católica de los mayores en pro de **doctrinas extranjeras** y extrañas a la patria católica como son el liberalismo, el racionalismo, el socialismo, etc.

Culpa de este desastre a las **élites** de la sociedad que no dan buen ejemplo y, especialmente, a la **pasividad** de los católicos que no siguen las llamadas del Papa para dar respuesta con el compromiso político y la unidad. Su lema es: *un método hay malísimo para el apostolado, no hacer nada y encima quejarse y criticar.*

Su propuesta es lograr una **nueva síntesis** entre el catolicismo y la cultura moderna mediante la creación de una nueva élite social (**minoría selecta** lo llamaban entonces el P. Ayala y Ángel Herrea Oria) salida de la universidad con la máxima capacitación técnica (aspira a contar con los *números uno* de cada especialidad) y una sólida piedad cristiana. Y con la formación de cuadros intermedios que dirijan y organicen la masa católica.

Creemos que es un planteamiento **materialista** pues cree que el Evangelio necesita del poder, de la influencia, de la fama y del dinero para implantarse. Tanto que su propuesta de sindicalismo agrario se publica bajo el título *Lo que vale un cura en dinero*, es decir, que el beneficio económico es el *banderín de enganche* para acercar los pobres a la Iglesia.

En esta época la **espiritualidad** que presenta es principalmente cosa de **curas y de mujeres**, y en menor grado de los varones adultos. Ambos son los protagonistas de la evangelización de estos varones que pierden la fe al contacto con la universidad y el mundo laboral. Se trata de una piedad llena de emociones barrocas, que medita sobre el cielo y la muerte, para evitar las vanidades de la tierra (que por otro lado cultiva al aspirar al éxito de los *números uno*). Aspira a **preservar** a los católicos de la influencia de los malos.

En el caso de los **sacerdotes** construye su identidad sobre la caridad de Cristo y amor esponsal a la Inmaculada. Es aquí, donde de la mano de la **Escuela Sacerdotal Francesa** empieza a aparecer un sentido apostólico y misionero que será el culmen de su pensamiento en las épocas siguientes.

D. Eugenio difunde estas ideas con más pasión que éxito. Lo hace en numerosas memorias que manda a los congresos (en alguno manda hasta diez), en pequeños teatros o diálogos para las veladas sindicales y en amplias novelas (a veces de un género literario difícil de precisar) con **títulos** como *Tierra de Campos*, *Cura y mil veces cura* o *Flores de mi patria*.

La Acción Católica

Con la llegada de la II República D. Eugenio emprende una búsqueda de un camino misionero para evangelizar a la clase obrera que –dominada por ideologías sectarias– se enfrenta a la Iglesia incluso con violencia. Su análisis de la situación, no sólo denuncia el **sectarismo** laicista y anticatólico de la política republicana, sino que insiste en que hay una forma de **cristianismo burguesa y capitalista** que aleja de la Iglesia a los más pobres, e impide un auténtico espíritu cristiano y evangelizador entre los fieles.

Este nuevo camino lo expone en **dos folletos** que constituyen el segundo bloque de su obra: *El espíritu de la AC* y *El católico ilustrado en materias políticas*. En el primero hace una llamada decidida a que se ponga en marcha la AC pedida por Pío XI, que entiende como una vida apostólica de todos los cristianos, volviendo al espíritu de los Hechos de los Apóstoles, de modo que cada uno sea apóstol en su entorno; cree que lo propio de la AC es transmitir este espíritu desde la Jerarquía a los fieles.

Respecto a la **política** separa claramente el campo de la política del de la Iglesia, por lo que esta ya no es el centro de su táctica. Cree que sus fines son el **bien común** y la justicia conforme a la ley natural, es decir, más amplio que los pronunciamientos del Magisterio en esta materia, y que los principios morales que rigen la política son más amplios que los programas de los partidos; por ello defiende que puede haber varios partidos católicos en cada país, pues ninguno agota el contenido político de la moral cristiana. Y considera que algún partido político no católico (o anticatólico) puede representar mejor alguno de esos puntos (por ejemplo, alguno de justicia social no tenido en cuenta por la derecha católica).

Un cambio muy importante, en este segundo proyecto, es en la concepción de los protagonistas. No quiere contar sólo con las élites, sino **con todos** los cristianos, y lo presenta de un modo provocador diciendo que hacen falta golfillos dispuestos a vender los libros en las calles (y no sólo escritores) o que las cárceles la deben evangelizar los presidiarios.

En coherencia con ello, empieza a **criticar el clericalismo** de las organizaciones católicas y pide a los sacerdotes ser consiliarios, consejeros, que dejen la organización a los laicos, les dice ser **reyes constitucionales** y no *reyes absolutos*; les pide no ser dirigentes sociales sino **alma del alma** de los apóstoles.

Cardijn y la JOC

Con estas intuiciones, y desesperado según su propia confesión del ambiente del catolicismo español de la II República, viaja a Bélgica en 1935 para convivir con Cardijn y la JOC. Una organización que sigue la enseñanza de Pío XI de que **los obreros evangelicen a los obreros** y sean los protagonistas de sus organizaciones. Mientras en España la dirección de la AC se niega a esta especialización, busca a liberados de clase media para el sindicalismo católico, a través del **ISO** de Herrera Oria.

Los libros que trae y traduce de Bélgica presentan una organización que cree en la vocación trascendente del obrero (o del campesino) y en su **protagonismo** para la promoción social y la evangelización; que asume la lucha obrera por la justicia y la formación desde la vida con el *ver, juzgar y actuar*; que es *escuela, servicio y cuerpo social*, pues todos sus medios buscan la promoción y el protagonismo obrero.

La Mística de la HOAC

En 1946 Pío XII pide la especialización obrera de la AC en España y nace la HOAC. Para entonces D. Eugenio tiene elaborado su tercer y definitivo programa apostólico que llama **Restauración de la vida cristiana** y aplica en sus pláticas como director espiritual del seminario de León.

Este programa considera que en España, en medio de los fastos del nacionalcatolicismo se vive un cristianismo **rutinario y anémico** que no desarrolla el don del Bautismo que es la santidad. Una santidad accesible a todos y que D. Eugenio expone con el lema *Veinticuatro horas de vida honrada en gracia de Dios*. Este lema lo desarrollaba en sus pláticas del seminario y será el que marque sus publicaciones en la HOAC donde alcanza cierta proyección internacional con el nombre de *Mística de la HOAC*.

Allí expone que la vida cristiana son los deberes de cada uno y en ella se desarrolla: la **Gracia** como presencia de la Trinidad en cada bautizado que se ha **incorporado a Cristo**, los **dones** del Espíritu Santo, una vida de **contemplación** que llega a la más alta mística partiendo de una oración constante y sencilla, que es prolongación cotidiana del sacrificio de la eucaristía, en lo que llama **espíritu litúrgico**, una viva conciencia de no estar solo sino de vivir permanentemente el misterio del Cuerpo Místico y la Comunión de los Santos.

Esta propuesta entusiasmó a Guillermo Roviroso y a un puñado de conversos que constituyen el núcleo fundamental de la primera HOAC, que se encarna en la clase obrera, asume sus luchas en medio de la dictadura, y restaura la esperanza de una clase obrera derrotada en la Guerra Civil, con iniciativas como el semanario *¡Tú!*, o los cientos de cursillos obreros que se imparten en toda España.

Conclusión

La trayectoria de D. Eugenio Merino es, pues, mucho más que la evolución de un solo autor, es el testimonio de la evolución del catolicismo español y, en particular, del apostolado seglar a los largo de la primera mitad del siglo XX y de las claves que prepararon el **Vaticano II** desde el apostolado obrero (como se preparó desde el movimiento ecuménico, litúrgico o misionero).

Nos ofrece el conocimiento de una **mentalidad social** que básicamente entiende el cristianismo como un **programa** que se encuentra en las encíclicas de los papas y cuya aplicación política, económica, cultural... sería tan eficaz por el éxito económico que atraería a todos a la fe. Es un programa que entonces se resumía con lemas como *pan y catecismo*, pues quiere atraer por el interés, como diría D. Eugenio en *lo que vale un cura en dinero*.

Como basa su estrategia en el éxito desarrolla una táctica apoyada en:

- las **obras modelo** (universidades, empresas, sindicatos, partidos,...) en los que hace ver la eficacia social del programa católico,
- los **números uno**, que el P. Ayala y Herrera Oria llamaron *minorías selectas*.
- su **objetivo** es alcanzar la máxima influencia en la cúspide social (universidad, prensa, gobiernos, judicatura,...) para **desde arriba** inculcar las ideas cristianas.
- su **desarrollo** consiste en formar minorías dirigentes y cuadros intermedios, y en las tácticas de propaganda necesarias para el encuadramiento de la masa católica que logre recuperar la influencia social perdida por la llegada de las ideologías laicas.
- por ello, **no cuestiona el orden establecido**, quiere llevarse bien con las clases influyentes, no molestarlas con sus denuncias y pedirles que protagonicen las reformas necesarias a favor de los pobres.

Hasta llegar en su madurez a la **mentalidad apostólica**. Esta nueva mentalidad quiere afrontar la secularización siguiendo el modelo apostólico del Nuevo Testamento, es decir **la encarnación de Cristo en los pobres**, y el camino de los primeros apóstoles, con particular atención a la espiritualidad de la cruz de S. Pablo y la Carta a los Hebreos. Para transformar la realidad y evangelizar a los alejados, cuenta con la **eficacia de la Gracia y del sacrificio** de la cruz vivido por los cristianos como la clave de su **eficacia**.

Globalmente considera su estrategia como una tarea misionera y no socio-política, que sitúa el apostolado seglar dentro de la misión **ad gentes** y sus características principales son:

- no pone su acento en las obras, sino que quiere formar **personas que hagan obras**, promover militantes cristianos pobres (como venían haciendo muchas organizaciones del Movimiento Obrero), para que sean los **protagonistas de la evangelización de sus compañeros**.
- cree en los **pobres como protagonistas**, no en los números uno, y lo hace por una visión trascendente del hombre, que considera a toda persona llamada a protagonizar su vida personal y colectiva como **hijo de Dios**.
- ofrece a todos la formación necesaria, sin distinción de dirigentes y dirigidos, orientada a alcanzar la **vocación a la santidad**.
- estos militantes participan de la vida y las luchas de la clase obrera, entendida como **lucha en favor de la justicia**, fieles a la **asociación** solidaria de los pobres y a los **medios no-violentos** que pide la mansedumbre del evangelio.
- cuentan con **la persecución** por parte de los poderosos, incluidos otros católicos implicados en el orden establecido.

Como se ve estas mentalidades describen bien el **punto de partida y el punto de llegada** en el pensamiento de nuestro autor. Y nos dan muchas claves para entender los acontecimientos de la vida de la Iglesia en su generación y en nuestros días.